

M. 863
L.

F 1213

B4



Quedan asegurados los derechos conforme á la ley.

GABRIEL FERRY

SU VIDA Y SUS OBRAS

Gabriel Ferry nació en Grenoble en 1809; su padre, el barón Ferry de Bellemare, había emprendido negocios de comercio con el nuevo mundo. Después de concluir brillantemente sus estudios en el colegio de Versalles, Gabriel Ferry fué enviado á México á la casa de comercio de su padre.

Mas bien pronto el joven se sintió arrebatado por el ardor de conocer y poseer como artista, ese mundo tan extraño, tan pintoresco y tan revuelto; esa civilización que él mismo calificara de *dudosa* y cuyos dramas, ya burlescos, ya terribles, ha descrito con tanto fuego, tanto colorido y tanta exactitud.

Quiso recorrer aquel vasto territorio por entero y penetrar aún hasta el desierto inmenso que lo separa de los Estados Unidos. Un negocio importante que su padre había emprendido en California, casi ente-

ramente salvaje entonces, le dió ocasión para atravesar Sonora; ver en seguida y de paso las pocas cabañas que veinte años después debían ser San Francisco; penetrar hasta el desierto en medio de los peligros de todo género en esos caminos mal *frecuentados*; explorar una parte del litoral, y consagrar, en fin catorce meses á un paseo á caballo de mil cuatrocientas leguas!

Actor ó testigo ocular de las aventuras que refiere, se gloriaba de no haber inventado casi nada y de deber más á la fidelidad de su memoria que á la fecundidad de su imaginación. Esa doble facultad le adornaba, sin embargo; y su rica observación se une generalmente al hilo conductor de una ingeniosa ficción. Escribe bien; es sobrio, rápido y colorista. Tiene *sal*; ve de prisa y lo abarca todo. Observador exacto, no debe ser considerado simplemente como un artista: sus novelas tienen un valor serio; la historia de las costumbres le deben mucho. Narrador atractivo, y viajero verídico, no le ha faltado la popularidad; y es justa.

Gabriel Ferry visitó después á España. Escribió sólo en los últimos cinco años de su vida. Su debut fué notable y apreciadísimo en la *Revue des Deux Mondes* (1). Aún no pensaba en hacer novelas; pero esbozaba con mano segura los acontecimientos y las personalidades históricas que le habían llamado la atención y que se proponía estudiar bien. Escribió

(1) En 1846, MM. Molé, Guizot, Cuvillier-Fleury, Mignet y otros ilustres colaboradores de aquella revista, fueron los primeros en reconocer y aplaudir la originalidad de esas narraciones.

las *Escenas de la vida salvaje en México*; las de la vida social y las de la vida militar. Sus recuerdos tomaron entonces forma de novela. El *Corredor de los bosques* (1), su obra principal, *El Indio Costal*, los *Squatters*, etc., tuvieron gran resonancia y cautivaron á toda clase de lectores.

La novela de costumbres contemporáneas y la novela histórica le tentaron también: *Pancredo de Châteaubrun* y su *Caza á los Cosacos* (2) atestiguan la flexibilidad de su talento.

Sin embargo, no escribía sino á ratos perdidos, porque ante todo era hombre de acción y su espíritu aventurero é intrépido, soñaba siempre con lejanas expediciones. Había comprado el cargo de corredor de seguros marítimos, el cual abandonó para desempeñar la dirección de una compañía fundada con el mismo objeto. En 1851 el Gobierno francés le confió la misión de ir á San Francisco California á recibir á los numerosos inmigrantes que la fiebre del oro amontonaba sin previsión y sin recursos sobre las playas californianas. Era una misión honrosa, delicada, casi heroica. Las dificultades y los peligros que entrañaba estimularon al generoso explorador.

¡ Y partió! ay ¡ para jamás volver!

(1) El *Corredor de los bosques*, de la cual decía León Gozlan: « Coloca á su autor en el primer lugar al lado de Cooper », ha tenido una docena de ediciones y ha sido traducida al alemán, al español, al danés y muchas veces al inglés.

(2) Publicada en *La Patria* en 1853, durante la guerra de Oriente, esta novela tuvo un éxito más: la actualidad. A propósito, digamos que la novela que siguió á la *Caza á los Cosacos* y que tuvo un éxito igual fué la de *Los Cazadores de Toros* de Paul Duplessis, sobrino de Gabriel Ferry.

Antes de embarcarse escribió á su joven hijo la conmovedora carta siguiente :

« Southampton ; 1.º de enero de 1852.

« Ayer te prometí escribir, hijo de mi alma; y cumplo mi palabra tratando de hacerlo lo más legible que pueda.

« ¿Qué has pensado, querido hijo mío, al ver que partía tu papá sin decirte que no iba á regresar?

« Es la primera vez que te engaño, pobre niño mío, y será la última, pues si lo hice fué por no hacerte sufrir.

« Piensa cuánto he debido sufrir los últimos días cuando los veía transcurrir uno á uno y me decía: Ya no tengo más que cinco días, más que cuatro, sólo tres; y en fin, cuando me dije el lunes: éste es el último día y voy á abrazar á mis pobres hijitos por la postrera vez para mucho tiempo.

« Reservé para mí solo este espantoso dolor y no quise que Udes. participaran de él.

« Te diré que partí sin M. B... que saldrá el miércoles. Estaba solo en mi wagón y he atravesado solo 70 leguas de hielo y de nieves. ¡Ah! ¡No era el aspecto lúgubre de esta naturaleza, unida á mi soledad, propio para disipar mi melancolía!

« Me fué imposible comer en toda la jornada, cuando me vi solo, lejos de Udes, después de haber atravesado el mar la misma tarde.

« ¡Cuán triste estaba, Dios mío! Apenas pude tomar una taza de té con pan y mantequilla.

« Pasé la noche en Douvres, Inglaterra y á la mañana siguiente, á las seis, salí para Londres donde apenas estuve diez minutos y dos horas después llegué aquí.

« Escribí á tu madre indicándole que el 10 lleve sus cartas á M. Marzion. Espero que haya alguna tuya, querido hijo, pues no serás perezoso.

« Hete pues, niño mío, como jefe de la familia por la ausencia de tu padre por tu calidad de primogénito; no des á tu mamá sino motivos de satisfacción y labrando tu dicha, labrarás la suya propia. Dios quiere que del bien nazca siempre el bien; y que aquel que hace felices á los otros, lo sea él también...

« ... ¡Adiós, hijito querido! Te abraza con ternura infinita

« Tu padre, G. F. »

El 2 de enero de 1852, tomó pasaje á bordo del *Amazonas*, magnífico paquebot de la compañía inglesa.

Cuarenta y ocho horas después, cuando apenas acababan de perderse de vista las costas de Inglaterra, un incendio se declaró á bordo del navío. Dos chalupas en que la gente se precipitó confusamente se sumergieron. Una tercera contenía veinte pasajeros; pero Gabriel Ferry no estaba en ella!

Había previsto y asistido á la suerte de las dos primeras embarcaciones; no se apresuró á buscar en la tercera la última probabilidad de salvación; y cuando la barca estuvo llena, contestó á los que le precisaban para tomar lugar:

« ¡ Morir por morir, prefiero quedarme aquí ! »

Tomó esta decisión con extraordinaria tranquilidad, tal vez con el secreto sentimiento de un voto heroico. Así se ha dicho. Su entereza de alma durante las angustias del drama del incendio, ha autorizado á sus compañeros para pensarlo y decirlo, pues aquella noble y terrible muerte, ha pasado á la categoría de leyenda.

La chalupa que contenía los últimos restos del pasaje, y que erraba á la ventura en las tinieblas á merced de un mar tempestuoso, oyó como á las cinco de la mañana una explosión formidable. ¡ Era el *Amazonas* que estallaba con el resto de sus pasajeros !...

Gabriel Ferry más egoísta ó menos estoico, habría podido salvarse, pues la chalupa fué encontrada y los pasajeros fueron recogidos al cabo de algunas horas por una goleta holandesa.

JORGE SAND.

EL INDIO COSTAL

INTRODUCCIÓN

EL MÚSICO DE LA SIERRA MADRE

En una de estas viejas galerías de residencia feudal y sobre los muros ennegrecidos por el tiempo, adornados por larga fila de retratos históricos, se ve, al declinar el día, las sombras de la tarde borrar gradualmente los rostros de los héroes que fueron, inmóviles sobre sus lienzos. ¡ No sería maravilloso ver surgir de repente del fondo de cada cuadro y agitarse, las figuras, menos solemnes pero quizás más verdaderas, de los personajes secundarios que fueron los instrumentos de la gloria de esos héroes, que han vivido, obrado, conversado con ellos ! Sería la crónica colocada frente á la historia y prestándole todo el atractivo de sus revelaciones.

He dicho ya cómo encontré al capitán don Ruperto Castaños en los llanos de Calderón (1). He reproducido el relato de esta sangrienta jornada de la guerra de independencia mexicana, hecho por el viejo guerrillero sobre el campo mismo de batalla donde él combatiera todo un

(1) *Revue des Deux Mondes* — cuaderno del 15 octubre 1850.